

Editorial

¡Argentina campeón del mundo!

Este mes se cumplen 25 años de la obtención del Mundial jugado en nuestro país. Sin embargo, el paso del tiempo no logró acallar sospechas ni acusaciones, y el grito de euforia que reproducimos en la primera línea de este editorial se mezcló con protestas y otras voces, pero de desaprobación. Mariano Buren ofrece en este número una crónica detallada de esos días, en la que destaca tanto los aspectos futbolísticos como aquellos que sucedieron fuera de las canchas y que hicieron de éste un torneo muy particular.

No nos gusta quedarnos quietos. Por eso es que invitamos a todos los lectores a una recorrida por los diferentes estadios del mundo y sus nombres: los curiosos, los divertidos, los que homenajean, los extravagantes...

Además, las efemérides de junio por Ricardo Gorosito, las rachas de partidos sin perder más prolongadas del profesionalismo, una reseña histórica sobre el Albion Football Club, de Uruguay, y un recuerdo para los recientemente fallecidos Cayetano Ítalo Volpe (Central Córdoba y Newell's de Rosario) y Jorge Lorenzo Hidalgo (Tigre y Almagro).

Volvemos en quince días.

Efemérides de junio

Los hechos más destacados relacionados con el fútbol ocurridos en este mes a lo largo de la historia.

Por Ricardo Gorosito (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

1	Junio	1906	Fundación de Talleres de Remedios de Escalada.
1	Junio	1978	Con el empate en cero entre Alemania y Polonia, comienza el Mundial de la Argentina.
2	Junio	1957	Último partido de Antonio Valentín Angelillo en Boca, transferido a Italia tres días después. (Atlanta 2 Boca 1). Se desarma el gran equipo de Lima del año anterior.
2	Junio	1978	Fallecimiento de don Santiago Bernabeu.
3	Junio	1887	Fundación de Gimnasia y Esgrima La Plata.
3	Junio	1964	Batacazo en Pacaembú: la Argentina le gana a Brasil 3 a 0 por la Copa de las Naciones con dos goles de Roberto Telch y el restante de Ermino Onega. Amadeo Carrizo le ataja un penal a Gerson y Pelé agredió a José Agustín Mesiano.
3	Junio	1995	Fallecimiento del periodista Diego Lucero. Su verdadero nombre era Luis Sciutto y en su juventud supo jugar por Nacional de Montevideo.
4	Junio	1911	Se inicia la historia del clásico River-Racing. El primero se impone 2 a 1.
4	Junio	1931	En la segunda fecha del campeonato, el arquero de Argentinos Juniors, Luis Pardiez, le detiene un penal a Manuel Seoane, de Independiente, a los 4 minutos. Es el primero errado en el profesionalismo.

4	Junio	1953	Luego de 48 partidos, Banfield pierde en su cancha con Platense por 3 a 1. No caía allí desde 1950, cuando lo había vencido Vélez. Aún se mantiene vigente esta racha, la más importante como local de Primera División.
6	Junio	1957	Fallecimiento de José Buruca Laforia, el legendario arquero de la Selección argentina, aquel del chambergó y los gruesos bigotes.
6	Junio	1962	Mundial de Chile: la Argentina empata con Hungría 0 a 0 y queda eliminada.
6	Junio	1964	Gran victoria en el Maracanã: al vencer 1 a 0 a Inglaterra con gol de Alfredo Rojas, la Argentina obtiene la Copa de las Naciones, organizada por los locales y donde nuestra Selección fue invitada a último momento.
6	Junio	1973	Cuarta Copa Libertadores para Independiente. En el Estadio Centenario le gana el desempate a Colo-Colo por 2 a 1 en tiempo suplementario con gol de Miguel Giachello.
7	Junio	1942	Domingo de grandes goleadas. Boca le gana a Tigre 11 a 1, River a Chacarita 6 a 2 y, por la Segunda División, en Rosario, Central apabulla a Nueva Chicago 12 a 1. Con respeto de la victoria de River, la revista "El Gráfico" titula esa semana: " <i>River fue una máquina</i> ". Ahí nace el apodo de ese gran equipo, uno de los mejores de la historia.
8	Junio	1958	Luego de 24 años de ausencia, la Argentina reaparece en los mundiales. En Suecia cae ante Alemania por 3 a 1.
8	Junio	1990	Mundial de Italia: la Argentina, defensor del título, pierde ante Camerún 1 a 0 en el debut.
9	Junio	1905	Fallecimiento del delantero de Nacional de Montevideo Bolívar Céspedes atacado de viruela. Tenía 21 años y su hermano Carlos, un año menor, tuvo el mismo fin pocos días después.
9	Junio	1971	Primera Copa Libertadores para Nacional de Montevideo. En el desempate jugado en Lima, vence a Estudiantes 2 a 0 con goles de Espárrago y Artime.
10	Junio	1853	Nacimiento en Escocia de Alejandro Watson Hutton.
12	Junio	1932	En partido jugado en cancha de San Lorenzo, River le gana a Atlanta 3 a 0. Los "bohemos" alistan esa tarde a 9 jugadores paraguayos, todos debutantes. En la misma fecha, Independiente ante Vélez juega con una línea media integrada por tres uruguayos. Juan Ferrou, Juan Carlos Corazzo y Emilio Almiñana.
12	Junio	1926	Nacimiento en Rufino (Santa Fe) de Amadeo Raúl Carrizo.
13	Junio	1928	Final olímpica en Amsterdam: Uruguay 2 Argentina 1. Figueroa y Héctor Scarone para el ganador y Luis Monti para los nuestros. Uruguay logra el bicampeonato olímpico.
15	Junio	1958	Se consuma el llamado "desastre de Suecia". Nuestra Selección pierde con Checoslovaquia 6 a 1 y queda afuera cuando en los cálculos previos era considerada como candidata al título. El equipo es recibido en Ezeiza con monedas e insultos. Por esos días Borocotó escribió en El Gráfico: " <i>La lección ha sido dura. Lo triste sería no aprenderla</i> ". Por lo hecho en los cuatro mundiales siguientes, quedó demostrado que los dirigentes no aprendieron nada.

16	Junio	1929	Buena victoria de Unión de Santa Fe ante el Chelsea: 5 a 1. El equipo londinense estaba de gira por nuestro país.
18	Junio	1905	Se enfrentan por primera vez Newell's y Central: los rojinegros ganaron 1 a 0 con gol de Faustino González.
18	Junio	1939	Insólito: el árbitro Alfredo Mac Kay anula un penal convertido por Isidro Lángara a Argentino de Quilmes por invasión de su compañero Agustín Cosso, cobrando tiro indirecto para los "mates" en lugar de hacerlo ejecutar nuevamente como lo indica el reglamento. Es el único caso en el fútbol argentino de un penal anulado. Esa misma tarde debuta Ángel Labruna (Estudiantes 1 River 0).
19	Junio	1932	Debuta en Boca, el paraguayo Delfín Benítez Cáceres. Empata 1 a 1 con River.
19	Junio	1960	Al empatar con Olimpia 1 a 1 en Asunción, Peñarol gana la primera Copa Libertadores.
19	Junio	1964	Fallecimiento del periodista Ricardo Lorenzo "Borocotó".
20	Junio	1867	Primer partido de fútbol que registran las crónicas en nuestro país. Dos equipos formados por socios del Buenos Aires Football Club se miden en Palermo, en el lugar donde hoy se levanta el Planetario. Diferenciados por gorras "rojas" y "blancas", éstos ganan por 4 a 0. Se presentaron ocho jugadores por bando porque no todos se atrevieron a vestirse futbolistas...
20	Junio	1947	Fundación de Deportivo Morón.
22	Junio	1986	Mundial de México: con la "mano de Dios" y un gol que valió por dos, Diego Maradona pone su sello en la victoria de la Argentina sobre Inglaterra por 2 a 1.
23	Junio	1915	Primer River-Independiente de la historia. El futuro "millonario" gana 3 a 0.
23	Junio	1968	Se produce la mayor tragedia en el fútbol argentino: en la fatídica puerta 12 de la cancha de River, una avalancha provoca 71 muertos y numerosos heridos. Fue en el superclásico que empataron sin goles.
24	Junio	1906	Alumni, con gol de Alfredo Brown, le gana en Buenos Aires a un equipo de residentes británicos en Sudáfrica.
24	Junio	1984	Boca y River empatan 1 a 1 (Krasouski y Stafuza e/c). Lo curioso fue que Boca jugó como local en el propio Monumental y ante su tradicional adversario.
25	Junio	1978	La Argentina campeón mundial. En tiempo suplementario le gana a Holanda 3 a 1. (Kempes 2, Bertoni).
26	Junio	1904	Debuta en la Argentina el primer equipo profesional. El Southampton (Inglaterra) le gana 3 a 0 a Alumni.
26	Junio	1927	Lanús le gana a Boca 2 a 1 y le interrumpe la racha de 59 partidos invicto, la más larga del fútbol argentino de Primera División, incluido el profesionalismo.
26	Junio	1949	En la 9ª fecha del campeonato, comienzan a utilizarse los números en las camisetas a pedido de los árbitros ingleses.
27	Junio	1948	Debutan en Newell's los delanteros escoceses Kilpatrick, Mac Donald y Mac

			Callum, Este último jugó apenas tres partidos y para los restantes fue su única presentación. El trío fracasó rotundamente.
28	Junio	1942	Debuta Félix Loustau en River, que le gana a Platense 1 a 0.
29	Junio	1986	Segundo título mundial de la Argentina. En la final le gana a Alemania por 3 a 2 (José Luis Brown, Valdano y Burruchaga).
30	Junio	1929	Al ganarle 4 a 1 a Barracas Central, Huracán se corona campeón del torneo de 1928.
30	Junio	1985	Con gol de Ricardo Gareca en angustioso final, la Argentina empata 2 a 2 con Perú y clasifica para el Mundial de México.

Rachas (segunda entrega)

El recuerdo está fresco. Cuando en 1999 Boca, con Carlos Bianchi como técnico, llegó a los 40 partidos sin perder, hasta quien poco sabe y le interesa el fútbol se enteró de que esa marca constituía el nuevo récord del profesionalismo, que hasta ese momento era ostentado por Racing con 39 encuentros. Ahora, en esta entrega, conozca cuáles son las 10 mejores rachas desde 1931.

Por Gustavo Berlingieri (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF, y Gustavo Presas (Buenos Aires, Argentina)

LAS MEJORES RACHAS

Hace muy poco tiempo Boca Juniors quebró una marca que había instaurado Racing Club hace más de 30 años. El récord de los Xeneizes tiene que ver con la mayor cantidad de partidos invictos que había alcanzado algún equipo.

El siguiente es el detalle de las mejores campañas en la era profesional con las siguientes observaciones:

- Se han tomado, únicamente partidos de primera división.
- Se han incluido los partidos por las liguitas prelibertadores.
- El orden tiene las siguientes prerrogativas:
 - a) mayor cantidad de partidos;
 - b) mayor cantidad de triunfos;
 - c) orden cronológico.

Boca Juniors, 1998/1999, 40 partidos sin perder (29-11-0)

Cuando Boca Juniors cayó 1-4 con Ferrocarril Oeste en Caballito, en el Clausura 1998, su DT Héctor Veira presentó la renuncia. Ya con Carlos María García Cambón, como nuevo coach interino, Boca enfrentó y perdió 2-3 con Español en la Bombonera. Desde entonces se inició el ciclo invicto más exitoso de la historia. Boca culminó con 5 partidos sin perder en ese torneo. Para el Apertura 1998 asumió Carlos Bianchi y Boca fue campeón Invicto. En el Clausura 1999, en la fecha 16, Boca le ganó 1-0 a Rosario Central con gol de Bermúdez y estableció la plusmarca. En la fecha siguiente logró el bicampeonato, pero Independiente lo goleó 4-0 e impidió que la consagración fuera sin derrotas.

Racing Club, 1965/1966, 39 partidos sin perder (23-16-0)

El equipo de José quedó en la historia, no sólo por los títulos conseguidos. En el ámbito local logró, además, quebrar un récord que Boca Juniors mantenía desde 1944. En su momento, y por más de 3 décadas, la Academia fue el equipo con mayor cantidad de encuentros sin derrotas. La serie, que se inició tras la derrota 0-2 con San Lorenzo en la fecha 20 del Campeonato de 1965, tuvo su punto final en el Monumental cuando River Plate lo venció, también por 2-0, en la fecha 26 del Campeonato de 1966. En ese interín, Racing Club obtuvo su penúltima conquista.

Ferrocarril Oeste, 1982, 28 partidos sin perder (20-8-0)

Cuando finalizó 1981, Ferrocarril Oeste terminó el año con 2 subcampeonatos ante los equipos más grandes del fútbol argentino. En el Nacional, perdió en su estadio 0-1 con River en el partido definitivo y desde ahí construyó la racha más impactante de su historia. En 1982 obtuvo el Nacional en forma invicta, y la primera derrota, en ese año, la sufrió en Avellaneda cuando Independiente le goleó por 5-0 en la fecha 7 del Metropolitano.

Estudiantes, 1967/1968, 27 partidos sin perder (16-11-0)

Los Pincharratas de La Plata se transformaron en el primer equipo "chico" en obtener un campeonato. Y lo lograron en la primera edición del torneo Metropolitano, en 1967. Allí a 5 fechas del cierre de la etapa clasificatoria cayeron 0-2 con Vélez Sarsfield. Desde entonces se inició su ciclo más amplio sin traspie alguno, logrando el campeonato Metropolitano y el subcampeonato Nacional, en forma invicta, a 2 puntos de Independiente. El ciclo continuó en el Metropolitano 1968 hasta que Platense lo derrotó por 2-0 en la sexta fecha.

Boca Juniors, 1943/1944, 26 partidos sin perder (19-7-0)

En el arranque de 1943, en las primeras 3 fechas, Boca Juniors era puntero junto con River Plate. Pero, en las 4 siguientes, solamente sumó 1 punto y fue derrotado por los Millonarios, por San Lorenzo y Huracán (en la fecha 7 por 3-1). Desde ahí, Boca no perdió más. Ganó 16 de los 23 partidos disputados, se llevó el campeonato con un punto de ventaja sobre River y continuó su racha hasta que perdió en la fecha 4 del Campeonato de 1944 por 1-2 ante San Lorenzo.

San Lorenzo, 1967/1968, 26 partidos sin perder (16-10-0)

A finales de 1967, San Lorenzo cayó 0-2 con Rosario Central, y luego tuvo un cierre opaco con 2 empates. Sin embargo, en 1968, obtuvo magníficamente el torneo Metropolitano en forma invicta. Sus festejos culminaron en la jornada inaugural del torneo Nacional. Como local, fue derrotado por Boca Juniors por 1-0.

River Plate, 1941/1942, 24 partidos sin perder (18-6-0)

En 1941, River tuvo un momento amargo, en la fecha 14 cuando perdió 1-2 el superclásico. Sin embargo, desde ese momento logró una espectacular racha invicta de 16 juegos con 11 victorias. Una de ellas, fue la revancha ante Boca por 5-1. Con este resultado, se aseguró el primer puesto y en la fecha siguiente, dio la vuelta en La Plata cuando venció a Estudiantes. Los buenos resultados continuaron en 1942 hasta que sorpresivamente Ferrocarril Oeste lo venció por 2-1 como visitante en la novena fecha. Esa derrota fue la única de River en 35 partidos consecutivos.

Unión, 1978, 24 partidos sin perder (17-7-0)

Ni bien comenzada la segunda rueda de partidos, Unión perdió 0-1 en su visita a Quilmes, futuro campeón, en la fecha 24 del Metropolitano 1978. Desde entonces, el Tatengue logró realizar una gran arremetida para finalizar en el podio del campeonato 2 puntos debajo de los Cerveceros y a 1 de Boca. Inclusive, a 2 fechas del final, estaba a 1 punto de Quilmes y el empate en el clásico, si bien lo bajo relativamente del campeonato, le permitió llegar a la última fecha con esperanzas matemáticas. Ese gran momento continuó en el torneo Nacional, competencia en la que finalizó tercero tras caer en las SF con River. Cuando marchaba cómodamente en la punta, en el inicio de la segunda rueda (fecha 8) fue sorprendido por Patronato y cayó 0-1 en Entre Ríos.

River Plate, 1943/1944, 24 partidos sin perder (16-8-0)

El torneo de 1943 se lo recuerda como uno de los duelos más apasionantes entre Boca y River por la cerrada definición que tuvo. En la fecha 22, los Millonarios dejaron 2 puntos decisivos en su viaje a Lanús. El Granate se impuso por 3-2, y esa derrota a la larga fue la privación de un título. River, desde entonces, construyó una formidable campaña que, si bien tuvo que sufrir por la conquista ajena, parecía tener una recompensa al año siguiente. Todo estaba bien encaminado hasta que River cayó con Huracán en la fecha 17 y perdió el invicto. De esta manera se cerró una marca prolongada. Luego, los Millonarios perdieron con Boca en la fecha 20 y con Racing en la 23 y no pudieron evitar el Bicampeonato de sus "primos".

San Lorenzo, 1972/1973, 24 partidos sin perder (16-8-0)

Luego de adjudicarse anticipadamente el Metropolitano de 1972, San Lorenzo viajó al Tomás Adolfo Ducó y perdió 0-3 con Huracán a 3 fechas del cierre del torneo. Esa derrota no hizo mella en el Ciclón pues luego obtuvo el bicampeonato al adjudicarse el torneo Nacional sin perder partido alguno. Los buenos vientos siguieron en 1973 hasta que Argentinos Juniors lo detuvo con el 0-1 de la novena fecha.

Huracán, 1976, 24 partidos sin perder (16-8-0)

De cara a su posible participación en la Copa Libertadores de 1976, Huracán enfrentó y perdió una eliminatoria con Estudiantes. La derrota 2-3 en la cancha de Racing impidió al Globo lanzarse a la conquista de América. Sin embargo, si lo hizo y muy bien en el Metropolitano donde finalizó primero en su zona con 22 partidos invicto. De esta manera clasificó para el dodecagonal por el título. En la tercera fecha, en la cancha de Newell's, Rosario Central lo derrotó por 3-1 y cortó la racha más extensas sin caídas de su historia. Finalmente el Globo se clasificó subcampeón, aunque curiosamente, obtuvo más puntos que Boca Juniors, el campeón del Metropolitano.

Newell's Old Boys, 1985/1986, 24 partidos sin perder (13-11-0)

Cuando la Lepra cayó 0-1 ante Vélez en el hasta entonces Metropolitano 1985, luego devenido a campeonato 1985/1986, quedaba más una rueda para observar el gran título de River con récord incluido por la diferencia de puntos lograda ante el subcampeón. Fue éste, el campeonato donde Newell's y un sorprendente Español pelearon palmo a palmo por el segundo puesto. Finalmente los rosarinos, merced a una mejor diferencia de goles, obtuvieron el segundo lugar del podio, y con él, la clasificación a la liguita prelibertadores. En pleno México 1986, Newell's le ganó el partido de ida de la fase final por 2-0 en la Boca y obtiene 24 partidos sin derrotas. En la revancha, disputada en un inusual horario matutino, la Lepra se pone en ventaja y parece sellar la serie. Finalmente, Boca logra 4 goles y concreta la hazaña de llegar a la Copa.

Racing Club, 1952/1953, 24 partidos sin perder (13-11-0)

Luego de la coronación del Tri ante Banfield, Racing inicia la búsqueda del Tetra. Sin embargo, su arranque fue flojo y cayó, como visitante, en los primeros 3 juegos en forma consecutiva. La última derrota de 1952 fue, como local, ante River por 1-2 en la fecha 8. Desde entonces, construyó una formidable campaña con 22 partidos sin derrotas, incluyendo 9 victorias. Lamentablemente, uno de esos 13 empates ocurrió en la antepenúltima fecha en el Cilindro. Lanús le robó un punto y la Academia quedó por debajo de los Millonarios. En la última jornada tuvo la posibilidad de consagrarse Campeón derrotando a Independiente. Pese a los resultados favorables, River ganó en Rosario ante Newell's un partido que no finalizó por incidentes y se llevó el título. En 1953, la Academia comenzó con otras 2 victorias hasta que, nuevamente Lanús volvió a escena y con una goleada como local (4-2) puso fin, a la que entonces fue la mejor racha de la Academia (récord superado, una década después).

Una tarde en el Georgios Karaiskakis, La Cubetera o el Olímpico

Los estadios del mundo del fútbol: catedrales, iglesias y capillas de una religión moderna.

El investigador uruguayo hace una recorrida interesante por los nombres y los orígenes de muchos estadios conocidos y otros no tantos. Y concluye con un punteo minucioso de los escenarios del fútbol oriental.

Por Luis Prats (uruguayo, autor de la Crónica Celeste).

Son las catedrales, iglesias y capillas de la religión moderna que es el fútbol. Como tales, los estadios reciben generalmente nombres de la jerarquía eclesiástica, o sea de los dirigentes, en su memoria pero también como homenaje en vida. Sin embargo, como presencia destacada en las ciudades donde se levantan, su bautismo no es un hecho insignificante y permite rendir homenaje a futbolistas, políticos, hechos históricos y hasta monarcas o santos, e incluso a periodistas y mujeres.

Claro que en ocasiones no tienen un nombre definido, otras veces se los conoce por el barrio donde están ubicados y a menudo hasta poseen un apodo que hace olvidar su denominación original. De los cientos (¿miles?) de estadios esparcidos por el ancho mundo del fútbol, una breve reseña de sus nombres, excluida la jerarquía eclesiástica.

Héroes

Obligatorio comenzar por José Artigas, recordado en varios escenarios uruguayos. El principal es el de Paysandú, sede de la Copa América 1995. En Argentina se repiten los General San Martín, como el tradicional escenario de Mar del Plata antes que se levantara el estadio mundialista (llamado luego José María Minella, en homenaje al ex jugador de Gimnasia La Plata y River, que era oriundo de dicha ciudad). Asunción consagra a los Defensores del Chaco en su estadio más importante, antes llamado Uruguay. Chicago llamó Soldier Field al suyo, donde se inauguró el Mundial '94, en memoria de los soldados caídos en la I Guerra Mundial. El club Bolívar de La Paz no podía dejar de llamar Simón Bolívar a su escenario. Olimpiakos posee el Georgios Karaiskakis en El Pireo, recordando un héroe griego del siglo XIX. Rampla le puso Parque Nelson a su hoy Olímpico por el almirante Nelson, héroe naval británico.

Políticos

Racing de Avellaneda llamó Presidente Juan Perón a su estadio, edificado durante su primera presidencia (se asegura que con decisiva ayuda del secretario de Hacienda Ramón Cereijo). En Washington está el Robert Fitzgerald Kennedy. En Belo Horizonte el escenario comunmente llamado Minerao recuerda al Gobernador Magalhães Pinto, en La Paz el Hernando Siles a un líder histórico boliviano, en Tirana (Albania) el Qemal Stafa al fundador del Partido Comunista local y en Nicosia el Makarion al arzobispo Makarios, presidente de Chipre. El ex alcalde de Jerusalén Teddy Kollek fue reconocido, en vida, en el nombre del estadio de esa ciudad, que además pertenece al club Betar, del cual Kollek es hincha.

Monarcas

En Casablanca se juega en el Mohamed V. El Louis II es tan chico y suntuoso como Mónaco, donde rindieron así homenaje al abuelo del príncipe Rainiero. En Riadh (Arabia Saudita) se encuentra otro no menos lujoso, el Rey Fahd, donde Uruguay jugó en 1997. El Heysel de Bruselas se vio manchado por la tragedia de la final de Europa de 1985, por lo que fue reconstruido y rebautizado Rey Balduino. Hassan II es la cancha del Fes, en Marruecos.

Futbolistas

Dos ejemplos en Montevideo, José Nasazzi (Bella Vista) y Federico Saroldi (River Plate). Maceió rindió homenaje al Rei Pelé cuando todavía jugaba dedicándole su estadio. Giuseppe Meazza defendió al Inter y al Milan, era ideal para el escenario milanés. Arsenio Erico, legendario goleador paraguayo, está presente en el estadio de Nacional de Asunción. Génova rinde tributo en el Luigi Ferraris a un jugador del Genoa muerto durante la II Guerra. Mané Garrincha es la cancha del Gama de Brasil. Viena rebautizó su Prater como Ernst Happel, por un famoso jugador y técnico austriaco. Renato Curi era un mediocampista del Perugia de Italia que murió en pleno partido en 1977, por lo cual el club lo recuerda en su estadio. El viejo crack húngaro Jozsef Bozsik dio nombre a la cancha del Honved, en Budapest.

Santos

A menudo debe invocarse a los santos para lograr la victoria. Napoles tiene su San Paolo, Vasco da Gama su Sao Januario en Río de Janeiro, Milán su San Siro (hoy Giuseppe Meazza). San Nicola es el patrón de Bari (Italia). San Mamés, del Athletic Bilbao, era un niño mártir recordado en un convento frente al estadio. San Martín de Porres está en el de Sporting Cristal en Lima. San Carlos de Apoquindo es el nuevo estadio de Universidad Católica y Santa Laura el antiguo de Unión Española, ambos en Santiago de Chile. Sant'Elia es el del Cagliari (Italia) y Saint Jakobs el de Basilea. También tiene tono religioso el Nuevo Arcángel, de Córdoba (España).

Indios

El más importante es el Azteca de México. En Puebla se recuerda a Cuauhtémoc y en Quito a Atahualpa. Montevideo tiene su propio indígena, con el Charrúa.

Periodistas

Hay pocos ejemplos pero uno muy válido: el Maracanã de Río de Janeiro se llama oficialmente Periodista Mario Filho.

Mujeres

El fútbol es cosa de hombres, pero hay estadios con nombre de mujer. María Teresa Rivero, presidenta del Rayo Vallecano de Madrid, también bautizó la cancha. Ana Mercedes Campo es del Sonsonate de El Salvador.

Tazones

En inglés, la palabra bowl significa tanto tazón como copa, y por extensión también se aplica a los estadios con forma circular. El Mundial '94 se definió en el Rose Bowl de Pasadena (California). También están el Citrus Bowl (Orlando), Orange Bowl (Miami) y Cotton Bowl (Dallas), entre otros.

Marcas

La cancha del PSV Eindhoven (Holanda) se llama Philips Stadium porque el propio club es de esa empresa. El de Stuttgart, a pocos pasos de la fábrica Mercedes Benz, es el Gottlieb Daimler Stadion. Bolton Wanderers de Inglaterra posee el Reebok Stadium. Bautizar a los estadios con nombres de empresas es común en Estados Unidos y especialmente en la NBA, donde Chicago Bulls juega, por ejemplo, en el United Center.

Nacionales

En la identificación de los partidos de las selecciones con la patria y en el principal estadio del país como el campo de batalla para defenderla surgieron los numerosos estadios Nacional: Santiago de Chile, Lima, Lisboa, Hong Kong, La Valleta (Malta), Cardiff (Gales), Monrovia (Liberia), Harare (Zimbabwe) y Hamilton (Bermudas), entre otros. En Chile se reitera el nombre Municipal e incluso hay uno llamado Fiscal, en Talca.

Olímpicos

Uno de los títulos más repetidos, en infinidad de idiomas. La mayoría de los que albergaron Juegos Olímpicos lo tienen, por ejemplo: Amsterdam, Berlín, Helsinki, Melbourne, Roma, Tokio, México, Munich, Montreal, Sarajevo (Juegos de Invierno), Seúl y Montjuic (Barcelona). El de Atlanta se llamaba así, pero fue remodelado para albergar béisbol y rebautizado Ted Turner, porque el patrón de la CNN es además dueño del equipo. El Olímpico de Atenas será sede en el 2004. Y muchos que nunca albergaron los cinco aros, como los de Córdoba (Argentina), Quito, Lausana (donde Uruguay enfrentó a Hungría en el Mundial 1954), Bucarest, San Marino, Kiev, Túnez, Riobamba (Ecuador), Marathon (Honduras) y Olímpico Patria (Sucre, Bolivia), entre otros. También el de Rampla Juniors, claro.

Sin nombre

El Camp Nou de Barcelona (a veces llamado Nou Camp), significa simplemente "campo nuevo" en catalán, porque sustituyó al antiguo Las Corts. También en catalán, el Lleida tiene su Camps d'Esports. Le Stade está en Toulouse. Y en Saint Dennis, en las afueras de París, la sede del Mundial '98 es, simplemente, Stade de France.

A veces, los campos reciben el nombre de su barrio (Jardines del Hipódromo y Belvedere, en Montevideo, son dos ejemplos) y en otras, de la calle donde se encuentran, como Anfield Road (Liverpool de Inglaterra), Anoeta (Real Sociedad de San Sebastián) y Balaídos (Celta de Vigo). Y en otras ocasiones, parecen indicar un deporte diferente al fútbol, como el Estadio Velódromo (Marsella) o el Racecourse Ground (Wrexham, Gales).

Pomposos

A veces no basta con la capacidad de un estadio y debe reflejarse su grandeza en el nombre, oficial o no: Monumental (River Plate, Buenos Aires), Gigante de Arroyito (Rosario Central), Coloso del Parque (Newell's Old Boys), Gigante de Alberdi (Belgrano de Córdoba), Monumental (Barcelona de Guayaquil), Olímpico Monumental (Gremio de Porto Alegre), Coloso de Arruda (Recife), Monumental David Arellano (Colo Colo, Chile), Tierra de Campeones (Iquique, Chile). Barcelona, con menos pretensiones, denominó a su segundo escenario Mini Stadi. El pequeño club español Getafe llamó al suyo Coliseum Alfonso Pérez, aunque su capacidad no llega a los 15 mil espectadores.

Sobrenombres

El estadio de Estrella Roja, en Belgrado, es conocido como "Maracaná", por su amplitud. Manchester United, en su plan de marketing, califica a su Old Trafford como "El teatro de los sueños". El viejo estadio de San Lorenzo, en Buenos Aires, era para todos "El Gasómetro", porque enfrente había una planta de gas. El club perdió esa cancha y procuró por años

reemplazarla, hasta que edificó un campo nuevo lejos de allí, en el barrio Nuevo Flores. Era inevitable que se llamara "Nuevo Gasómetro", aunque su nombre oficial es Pedro Bidegain. Al de Independiente, en Avellaneda, todo el mundo lo conoce como "La doble visera de cemento", en referencia al techo que cubre dos de sus tribunas.

Centenario

Es el de Montevideo, claro, pero también se denominan así el de Quilmes, celebrando los 100 años de este club argentino, y el del Quindío de Armenia (Colombia).

Parques

La vieja tradición británica de llamar Parks a los estadios fue recogida en Uruguay, desde el viejo Parque Central, aunque algunos se encuentren enclavados efectivamente en parques, como el Prado o Batlle, y otros no. En Gran Bretaña existen el Villa Park (Aston Villa, Birmingham), Goodison Park (Everton, Liverpool), Windsor Park (Belfast), Ibrox Park (Rangers de Glasgow), Celtic Park (Celtic) y Hampden Park (Queen's Park), entre otros. El Parque de los Príncipes de París se levanta en un antiguo coto de caza de la realeza. En Hamburgo se encuentra el Volksparkstadion, o sea "Estadio del Parque del Pueblo".

Cambios de nombre

A veces son inevitables. El estadio Comunal de Turín se llamaba en los '30 Benito Mussolini. En Roma estaba el Estadio del Partido Nacional Fascista, sede de la final del Mundial de 1934. Hoy, reconstruido, se conoce como Estadio Flaminio. El Lenin de Moscú, que albergó las Olimpiadas de 1980, es hoy el Luzhniki, por el parque donde se encuentra. Cambios políticos, pero en el interior de los clubes, determinaron que el estadio José Casanova del Valencia volviera a su apelativo original de Mestalla cuando este dirigente se alejó del club.

Curiosos

El más grande de Europa es el Estadio Da Luz ("de la Luz") del Benfica, en Lisboa, que toma el nombre del barrio donde se levanta. Lo mismo ocurre con Los Pajaritos, del Numancia de España. El Brinco de Ouro da Princesa ("Caravana de oro de la princesa") de Campinas, Brasil, se encuentra en una zona donde según la leyenda una de las hijas del emperador Pedro II perdió una joya. La Boutique de Barrio Jardín es el de Talleres de Córdoba. Flor Blanca es el campo del Atlético Arabe Marte de El Salvador. El Molinón pertenece a Sporting Gijón. El Teniente de Rancagua (Chile) deriva de una mina cercana con ese nombre. Ullevi, de Gotemburgo (Suecia), quiere decir "Templo de Ulli, dios del deporte". El Feyernood Stadium, de Rotterdam, es conocido como De Kuip, "La cubetera" en holandés. Otro holandés es Het Kassel (El Castillo), del Sparta de Rotterdam: su fachada semeja una construcción medieval. El de Turín se llama Delle Alpi porque desde allí se ven los Alpes (por esta ocurrencia, un turinés cobró 50 mil dólares en un concurso). El ultramoderno escenario del Ajax se llama Amsterdam ArenA, con mayúsculas inicial y final. La Casa Blanca, en fútbol, no es la sede de la Presidencia de Estados Unidos, sino el estadio de la Liga Universitaria de Quito. La Rosaleda, de Málaga, fue construido -obviamente- en un antiguo predio lleno de rosas.

Poco conocidos

No muchos saben que el Monumental de River Plate se llama Antonio Vespucio Liberti, presidente que ideó el estadio. Menos que La Bombonera de Boca Juniors era Camilo Cichero, por un antiguo dirigente, pero que recientemente se cambió por Alberto J. Armando, legendario hombre fuerte boquense.

Los menos evocarán triunfos uruguayos en el estadio Yves du Manoir, aunque representa un capítulo histórico fundamental: es el estadio donde los celestes conquistaron el oro olímpico en 1924, ubicado en el suburbio parisino de Colombes.

Los estadios uruguayos

La tendencia del fútbol profesional uruguayo es bautizar los estadios con nombres de dirigentes o futbolistas, aunque algunos llevan el nombre del propio club o de la zona donde está enclavado el campo de juego. Una excepción es el escenario más notorio: el Estadio Centenario debe su nombre (e indirectamente su propia construcción) a los festejos del centenario de la primera Constitución nacional.

Alfredo Víctor Viera fue uno de los fundadores de Wanderers, su primer capitán y luego dirigente y presidente. Luis Franzini fue presidente de Defensor durante años. También fue administrador del diario "El Día". Osvaldo Roberto fue uno de los pioneros de Racing. Abraham Paladino fue un

peluquero y pulpero de la zona de La Teja de los tiempos de la fundación de Progreso. Carlos Angel Fossa, dirigente y presidente de Sud América, recibió en vida el homenaje del bautismo de la cancha con su nombre. Lo mismo ocurrió con Luis Troccoli, quien desde la presidencia de Cerro impulsó la construcción del estadio del club. Peñarol denominó José Pedro Damiani su campo de Las Acacias, ampliado bajo su mandato, y El Tanque le puso Víctor Della Valle al suyo.

El homenaje a ex jugadores está presente en el Parque José Nasazzi, que recuerda al legendario capitán de Bella Vista y las selecciones nacionales, y el Parque Federico Saroldi, reconocimiento a un arquero de River Plate que sufrió una herida mortal durante un partido en 1932.

El Estadio Palermo fue bautizado así por el barrio que acunó a su dueño, Central Español, si bien está ubicado lejos de allí. El Parque Capurro de Fénix está, precisamente, junto a ese paseo. Y la cancha de Danubio se llama y está en Jardines del Hipódromo. Liverpool se instaló en el barrio Belvedere, en una cancha conocida con ese nombre desde principios del siglo XX, utilizada originalmente por Wanderers.

Llevaron el nombre del club dos estadios relativamente nuevos, el Complejo Rentistas y el Parque Huracán Buceo, aunque a éste muchos le llaman "la Cantera de los presos" por la explotación allí ubicada anteriormente. Rampla Juniors rebautizó Estadio Olímpico a su viejo Parque Nelson.

Parque Central se llamaba la zona de la avenida 8 de Octubre incluso antes que Nacional instalara allí su cancha. Era un espacio previsto a fines del siglo XIX para que Montevideo tuviera su "Gran Parque Central", finalmente ubicado un poco más al sur, el actual Parque Batlle.

El estadio Charrúa debe su nombre a una encuesta realizada por el diario "La Mañana" entre sus lectores, cuando aun estaba en construcción en 1984. La Intendencia de Montevideo, responsable de la obra, aceptó el criterio que se impuso en el sondeo.

La fiesta de pocos

Se cumplen veinticinco años del Mundial '78. El primero que organizó y ganó nuestro país. Un torneo que casi como nunca estuvo condicionado por la asfixiante situación política que vivía la Argentina, sometida por un régimen de facto repudiado internacionalmente por sus ataques a las libertades democráticas y las violaciones a los derechos humanos. Ese particular contexto que rodeó el certamen futbolístico más importante y esperado quizá sólo pueda parangonarse con aquellos en los cuales se habían desarrollado el Mundial de Italia, en 1934, con el régimen mussoliniano, y los Juegos Olímpicos de 1936, bajo la égida del nazismo. Todo el proceso previo a su inicio, las disputas internas derivadas de los fondos que para su organización se manejaron y el desarrollo del torneo están reseñados en esta nota.

Por Mariano Buren (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

La tarde del jueves 1º de junio de 1978 era empecinadamente fría, pese al sol. El medio asueto que el gobierno había obsequiado era retribuido en todo el país con calles vacías, televisores y radios encendidos como un coro unísono, y un estadio de River Plate lleno –con casi 80 mil personas– para presenciar la ceremonia inaugural del undécimo Campeonato Mundial de Fútbol. Con puntualidad militar, a las 13.15, un grupo de 1.700 jóvenes con remeras blancas y pantalones azules entraron al césped para realizar formaciones gimnásticas que integraron las palabras "Bienvenidos", "Argentina 78" y "Mundial FIFA". Tres bandas musicales se unieron en diferentes marchas, mientras que en la pista de atletismo desfilaban banderas. El agasajo a las delegaciones participantes culminó con la tradicional suelta de globos y palomas.

Luego del Himno Nacional, las miradas se centraron en el palco oficial. Allí, "vestidos de civil y calurosamente recibidos" –como describió *Clarín*–, estaban sentados los miembros de la Junta militar, Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti; además del presidente de la FIFA, João Havelange; el interventor de la AFA, Alfredo Cantilo; el titular del Ente Autárquico Mundial 78, Antonio Luis Merlo, y el arzobispo de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, que bendijo el torneo y leyó un texto enviado por el papa Paulo VI, donde abundaban las plegarias para organizadores, participantes y seguidores.

Con Cantilo se inauguró la lista de oradores: "Bienvenidos a esta tierra de paz, libertad y justicia, que se siente honrada con vuestra presencia...". Poco después, con su habitual tono monocorde y protocolar, Havelange certificó que "en nombre de la FIFA, quiero saludar al

gobierno, a los dirigentes deportivos y al pueblo de la Argentina por la contribución valiosa que hacen al ofrecernos con su país el escenario maravilloso para la Copa del Mundo 1978...". Luego llegó el turno de Videla, que anunció que aquél era "un día de júbilo para la Nación Argentina, en el marco de esta confrontación deportiva, caracterizada por su caballerosidad; en el marco de amistad entre los hombres y los pueblos", poco antes de declarar oficialmente inaugurado el torneo "bajo el signo de la paz". Aunque sonaron algunos silbidos aislados en las tribunas, las palabras del dictador tuvieron una discreta aceptación, tal como lo recordaría el ex futbolista Claudio Morresi. "Estaba en la cancha con mi tío y empecé a mirar a mi alrededor. En ese momento los policías eran muy fáciles de descubrir. Y noté la presencia de parejas; no sé si será cierto, pero percibí que, ante pasajes clave del discurso de Videla, aplaudían al mismo tiempo, como si estuvieran preparados. Esa actitud contagiaba al resto", revelaría años más tarde.

El 0 a 0 entre Alemania Federal y Polonia abrió la competencia, que se desarrollaría durante 25 días en cinco ciudades, con la participación de 16 selecciones. A partir de ese día la Argentina oficial tuvo dos obsesiones: la suerte del equipo nacional y la necesidad de demostrar al mundo que ésta era una tierra de ensueño. De la otra Argentina, la que estaba tras bambalinas, sólo bastará con mencionar que buena parte del torneo se jugó a quince cuadras de la ESMA, uno de los mayores centros de detención y tortura, y que dos clases de gritos, bien diferentes, se mezclaron aquel mes en el barrio de Nuñez.

Cuestiones de Estado

El régimen militar organizó cuidadosamente la Copa, de manera tal que no quedasen dudas sobre las bondades del país y su gobierno. Sin dudas, el Mundial '78 fue una cuestión de Estado, un acontecimiento con la fuerza suficiente para enfrentar la "campaña antiargentina orquestada desde el exterior", según calificaba el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional a las denuncias que se hacían –en especial desde Europa– sobre las sistemáticas violaciones a los derechos humanos que se realizaban en todo el país. Frente al fuego cruzado de acusaciones y refutaciones, la mayoría de los argentinos aceptó el desafío mundialista como si fuera un símbolo de la grandeza perdida. Los militares vislumbraron además la posibilidad de unir laureles deportivos con gloria personal. Y al final del torneo, el objetivo había sido alcanzado: la gente tuvo su vuelta olímpica y la dictadura consiguió oxígeno político, al menos para un par de años más.

Pero la historia de las garras castrenses sobre el Mundial argentino había comenzado bastante tiempo antes. La Junta Militar, en su primera reunión –el mismo día del golpe–, comprendió el provecho que podía sacar del evento y aceptó la idea del jefe de la Armada, Eduardo Massera, que consistía en poner en marcha el "Operativo Copa del Mundo 1978", para asegurarse la organización del torneo. La misión tenía una sola premisa: cualquier recurso podía ser útil. Por ello, entre el comienzo de la dictadura y la ceremonia inaugural, dos años y dos meses más tarde, hubo una serie de maniobras que no excluyeron asesinatos, negociados, fraudes y estafas.

La creación del Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78) respondía a la necesidad oficial de tener un organismo que programara la agenda y manejara las finanzas. Dirigido por el general Omar Actis –ex interventor de YPF– y secundado por el capitán Carlos Alberto Lacoste –hombre de confianza de Massera–, el EAM comenzó sus funciones en julio de 1976. Muy pronto quedó clara la diferencia de proyectos entre los dos dirigentes: mientras Actis pretendía una inversión austera, Lacoste quería gastar lo que fuese necesario para lograr un Mundial faraónico.

Después de una fuerte discusión, el titular del Ente expulsó al marino. Pero la mañana del 19 de agosto de 1976, "un comando subversivo de la organización Montoneros" interceptó el auto de Actis y lo fusiló con ráfagas de ametralladoras. Lacoste sería denunciado varios años después como el responsable intelectual del crimen, aunque por ese entonces ya era un poderoso integrante del séquito de João Havelange en la FIFA. De esta forma, la silenciosa batalla entre el Ejército y la Armada por ver quién se quedaba con el negocio del Mundial comenzó a inclinarse para el lado de Massera y sus secuaces. El nuevo presidente del EAM 78 fue el general Antonio Merlo, un hombre propicio para dejarse influir, a quien Lacoste manejó sin dificultades. Fue desde su asunción que los costos comenzaron a trepar de modo inaudito, hasta alcanzar los 520 millones de dólares. Con esa cifra se podrían haber organizado cuatro mundiales más, si se tienen en cuenta los gastos del siguiente torneo (España 1982).

Se ordenó la completa remodelación de los estadios de River Plate, Vélez Sarsfield y Rosario Central, además de los nuevos de Córdoba (Chateau Carreras), Mar del Plata (Parque Municipal de los Deportes, luego José Minella) y Mendoza (Parque General San Martín, luego Islas Malvinas), cuya construcción había comenzado antes de la fundación del EAM 78. Los aeropuertos y los sistemas de telecomunicaciones fueron puestos a punto con 200 millones de dólares, además de otro centenar que se invirtió en las reformas del Canal 7 de televisión, que a partir de la Copa se llamó Argentina Televisora Color (ATC). También se decidió instalar, en la localidad bonaerense de Balcarce, una estación satelital para retransmitir los partidos a todo el mundo. La infraestructura hotelera fue preparada incluso con la participación de las "azafatas de periodistas extranjeros", un grupo de hermosas mujeres, bilingües y solícitas, que acompañarían a los hombres de prensa para que nada les faltase durante su estadía en la Argentina. Por si quedaban dudas sobre la seriedad del proyecto, el EAM 78 contrató los servicios de la empresa de seguridad Juncadella, uno de cuyos cerebros era el todavía desconocido Alfredo Yabrán. También fue de la partida la empresa norteamericana Burson-Marsteller & Asociados, especializada en el mejoramiento de la imagen de países y gobiernos.

Despejar el horizonte

La labor de Merlo y Lacoste causaba grandes dolores de cabeza al ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, quien advirtió a Videla sobre los desbocados presupuestos. La respuesta del militar fue clara: "Aunque costara cien millones de dólares más, aún sería beneficioso para la Argentina". Semejante afirmación delataba el interés político puesto en el proyecto. Pese a todo, todavía quedaba un problema en el horizonte soñado por la dictadura: la existencia de Montoneros.

La única organización con capacidad de boicotear el Mundial a fuerza de atentados estaba comandada desde el exterior por el líder guerrillero Mario Eduardo Firmenich, un personaje oscuro que ya había colaborado con los servicios de inteligencia del Ejército, según se afirma en *El libro negro de los mundiales de fútbol* (Editorial Planeta, 1994). El almirante Massera evaluó en su escala de intereses si importaba más la ambición o la ideología, y no vaciló en entrevistarse con el montonero en la embajada argentina en París, a fines de 1977. En la charla se pactó una "garantía de paz durante el torneo, pero sin la orden de 'cese el fuego'". Elena Holmberg trabajaba en la embajada al momento de la reunión. Diplomática de carrera y defensora del Proceso, su labor consistía en ahuyentar la muy mala prensa que tenía la Argentina en Francia. Cuando se enteró del encuentro entre Massera y Firmenich, le resultó intolerable que un "extremista" negociase con el gobierno y amenazó al marino con hacer público el acuerdo. Poco después "regresó", y en enero de 1979 su cadáver apareció flotando en el río Luján.

Con un presupuesto ilimitado, la guerrilla arreglada y la población expectante, los militares sólo temían al fracaso deportivo de la Selección. En octubre de 1974, David Lorenzo Bracuto, entonces presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), le había otorgado al exitoso entrenador de Huracán, César Luis Menotti la dirección técnica del seleccionado. Menotti tenía en sus manos un proceso difícil: lograr que la Argentina fuese un equipo respetable después de décadas de papelones internacionales. Finalmente, y a lo largo de casi cuatro años, el ex técnico de Huracán tuvo que ensayar muchas variantes para armar un conjunto competitivo, capaz de alzarse con el título.

Adiós Carrascosa

Menotti llegó a la Selección no sólo por sus méritos como entrenador, sino también por la afinidad que tenía con el poderoso dirigente sindical Lorenzo Miguel, que no ahorró esfuerzos en convencer a la plana mayor de AFA sobre lo beneficioso que podría ser ese técnico joven, de aspecto desgano, pero con conceptos futbolísticos que resaltaban la diversión sobre el resultado. Tal vez Menotti no hubiese aceptado la travesía si el gobierno de María Estela Martínez de Perón hubiera tenido la imperativa necesidad de ganar el torneo, como sí la tendrían después los militares.

Tal como los rumores presagiaban, llegó la madrugada del fatídico 24 de marzo de 1976, y pocas horas después el golpe de Estado le fue anunciado al plantel argentino –que estaba de gira en la Unión Soviética– por el relator deportivo José María Muñoz con un discurso tan seco como optimista: "Por suerte no hay que lamentar desgracias personales o derramamientos de sangre", rubricó. César Menotti confesaría mucho después que aquel día dudó entre volver al

país o el exilio; su afiliación y militancia en el comunismo local eran una pésima carta de presentación ante los dictadores de turno. Después de numerosas cavilaciones, decidió el regreso a Buenos Aires y se sorprendió al ser confirmado en su cargo por el interventor de la AFA, Alfredo Cantilo. No sólo tenía asegurado el cumplimiento de su contrato sino que también se le otorgó plena libertad a su proyecto. Nunca se sabrá si detrás de ese apoyo también se escondió la orden de ganar el Mundial por derecha o por las armas.

Si bien la Selección tenía buenos jugadores, como Leopoldo Jacinto Luque (River), René Orlando Houseman (Huracán), Daniel Alberto Passarella (River) y Ricardo Daniel Bertoni (Independiente), en conjunto aún no se lograba alcanzar el nivel de las potencias europeas, que mostraban un juego más rápido y efectivo. Por eso en el invierno de 1977 se organizó una serie de siete partidos internacionales en la cancha de Boca Juniors, con el propósito de lograr al fin una base de juego. Rápidamente comenzó a circular la versión de que si el equipo no cosechaba al menos nueve de los catorce puntos en juego, Menotti debería renunciar, dejando el paso libre para el entrenador de Boca, Juan Carlos Lorenzo. Sin embargo, en aquella serie de juegos, el equipo logró los puntos necesarios, y el periodismo y la gente se limitaron a coincidir en dos puntos: que al equipo argentino todavía le faltaba camino por recorrer y que, sin dudas, la gran figura había sido el lateral derecho de Huracán, Jorge Carrascosa. Quizás por eso, su renuncia al seleccionado, cinco meses después, resultó inexplicable y sospechosa.

"De ninguna manera voy a ser instrumento de esta dictadura militar", cuentan ciertas crónicas que dijo Carrascosa al anunciar la decisión a sus compañeros y al cuerpo técnico, aunque hasta el día de hoy sigue negando esa frase. Otra versión extraoficial es la que une la deserción del jugador con una solicitada de apoyo de la izquierda peronista al gobierno de Héctor Cámpora, que Carrascosa firmó en marzo de 1973. Tal vez un jugador con "semejantes" ideas no debía ser parte del afiche institucional. Lo cierto es que Menotti tardó meses para encontrar en Jorge Mario Olguín el difícil reemplazo del defensa.

Los últimos detalles

El cronograma elaborado en conjunto por el Ente y la FIFA para 1978 comenzó el 14 de enero, cuando en el Centro Municipal San Martín se sorteó el fixture de la Copa del Mundo. Los bolilleros organizaron a los participantes en cuatro zonas de cuatro equipos cada una. El seleccionado de Menotti habría de jugar contra húngaros, franceses e italianos en el estadio de River Plate. El último campeón, Alemania Federal, fue agrupado con Polonia y los débiles México y Túnez. Los holandeses, serios aspirantes al título, tendrían que medir fuerzas con Escocia, Perú e Irán. Y Brasil encontró en españoles, suecos y austríacos los rivales de su zona.

Poco a poco el fútbol pasó a ser el eje de la vida social argentina, lo que demuestra la destreza de la dictadura a la hora de tapar la represión. Pero la capa de maquillaje hubiese sido impracticable sin la ayuda de la prensa, que alentó la efervescencia con un promedio creciente de páginas o minutos dedicados al torneo; las noticias sobre "enfrentamientos con guerrilleros" o "campañas antiargentinas" cedieron espacio y, de pronto, el país fue la versión sudamericana del Edén. Según el libro *El director técnico del Proceso*, de Roberto Gasparini y José Luis Onisco (El Cid Editor, 1983), las puntas de lanza para edificar un periodismo obsecuente y distractor fueron "Héctor Drazer desde ATC, Juan de Biase desde Clarín, José María Muñoz desde Radio Rivadavia y Héctor Vega Onesime desde El Gráfico".

Semanas antes al comienzo de la Copa, todos los medios de prensa argentinos recibieron una circular oficial en la que se vedaba cualquier clase de crítica al evento. Como ejemplo, los consejos que recibieron los periodistas de la revista *Goles Match*: "La línea política de nuestras publicaciones debe ser prolijamente encauzada hacia una actitud mesurada y constructiva, de inteligente apoyo crítico a las instituciones, a las autoridades y a los hombres que tienen y tendrán la muy compleja tarea de llevar a buen destino las actuales y futuras etapas del país. En ese sentido, seremos absolutamente intransigentes con toda manifestación periodística que apunte irresponsablemente a fomentar descontentos o tienda a la disociación de la paz social o de la unidad nacional". Dentro de la misma línea, el personal de Radio Splendid sufrió un comunicado de tono imperativo: "En consideración al espíritu patriótico que debe guiar a todos los argentinos ante el mundo, durante los próximos días, y hasta la finalización del Campeonato Mundial de Fútbol '78, fíjase como pauta oficial de la emisora la abstención absoluta de comentarios adversos a nuestra Selección, en forma particular o general, en todos los programas de la misma, sin excepción".

En tanto, el equipo al que no se podía criticar finalizaba su preparación con una serie de partidos amistosos ante Rumania, Irlanda y Uruguay. César Luis Menotti ya había elegido a los 22 jugadores que disputarían el torneo, y para ello tuvo que dejar fuera del plantel a Diego Armando Maradona, un joven de Argentinos Juniors que prometía ser el nuevo héroe del fútbol argentino.

La elección final de futbolistas no fue fácil: Ubaldo Matildo Fillol, el arquero de River Plate, recién se incorporó en octubre de 1977, luego de casi dos años de distanciamiento con el técnico. Quien luego fue goleador y figura del Mundial, el cordobés Mario Alberto Kempes, no era tenido en cuenta por Menotti, a quien no lo terminaba de convencer pese a su estrellato en el fútbol español. El secretario técnico Rodolfo Kralj siguió el rendimiento del delantero durante 40 partidos, y sus conclusiones ante Menotti fueron decisivas para que al fin fuera convocado. Otro caso que trajo dificultades fue el defensor Osvaldo Piazza, que jugaba en Francia. Recién incorporado al plantel se enteró que su esposa se había accidentado, y debió regresar a Saint-Etienne.

El 23 de mayo la AFA presentó el listado de buena fe para el Mundial: Norberto Alonso, Osvaldo Ardiles, Héctor Baley, Ricardo Bertoní, Ubaldo Fillol, Américo Gallego, Luis Galván, Rubén Galván, René Houseman, Mario Kempes, Daniel Killer, Omar Larrosa, Ricardo La Volpe, Leopoldo Luque, Jorge Olguín, Oscar Ortiz, Miguel Oviedo, Rubén Pagnanini, Daniel Passarella, César Tarantini, Daniel Valencia y Ricardo Villa.

El último mes de espera terminó con la visita de la delegación argentina a la Casa Rosada. En una reunión a puertas cerradas, Videla fue explícito: obtener la copa era de gran importancia para el país y su imagen ante el mundo. Además de la defensa patriótica de los colores deportivos, el dictador puso énfasis en el *fair play* (juego limpio). Había que demostrar, mediante el fútbol, que ésta era una nación pacífica, "derecha y humana". Paralelamente, varios jugadores europeos confesaban que el viaje a la Argentina les provocaba temor por su seguridad personal. En Francia, los sectores progresistas intentaron que su representación no participara, e incluso el entonces jefe del Partido Socialista François Mitterand premió a los botones del Hotel Meurice que se negaron a llevar las valijas del almirante Armando Lambruschini.

Johan Cruyff, estrella de Holanda en el Mundial de Alemania '74 y figura en España, en el club Barcelona, anunció su retiro del seleccionado como medida de protesta contra la dictadura anfitriona. La respuesta absurda llegó desde la revista *El Gráfico*, que publicó una sospechosa carta del capitán holandés Ruud Krol –dirigida a su hija– en la que afirmaba que los soldados argentinos sólo "disparan flores de sus fusiles". Años después se supo que el verdadero redactor de esa carta había sido el periodista Enrique Romero.

La criticada posición que asumió la revista deportiva más importante del país fue siempre uno de los puntos más oscuros de sus 84 años de vida. El periodista Eduardo Rafael recordó aquel momento de la historia de *El Gráfico*. "A mí se me acercó el director de la revista y me dijo que, a partir de ese momento, no se podía criticar al seleccionado. El Mundial '78 fue el momento empresarial para apoyar a la Selección, de ese modo se podían vender muchos más ejemplares." Evidentemente la decisión de los directivos fue la acertada, porque llegaron a vender más de 300 mil ejemplares por número durante la competencia, con picos de 500 mil.

A la misma hora que comenzó el Mundial, las Madres de Plaza de Mayo repetían su peregrinaje circular de cada jueves. Calificadas de "locas" por la publicación femenina *Para Ti*, este grupo de mujeres encontró sus primeros ecos en algunos periodistas extranjeros que obviaron la fiesta que se desarrollaba en River. Dentro de ese contexto sonó el silbatazo de Ángel Coerezza, el árbitro argentino designado para el partido inaugural, que por aquellos años también regentaba una cantina en el complejo militar de Campo de Mayo, de acuerdo con la revista *Yo Fui Testigo*.

Comienza "la fiesta de todos"

La Argentina le ganó a Hungría por 2 a 1 en el debut y cuatro días después repitió el resultado ante Francia; así se aseguró la clasificación para la siguiente fase. El 10 de junio, cayó 1 a 0 ante Italia y resignó el primer puesto de su grupo. El equipo de Menotti quedó en la Zona B y debió viajar a Rosario para enfrentar, entre el 14 y 21 de junio, a Polonia, Brasil y Perú. Por su parte, alemanes federales, austríacos, holandeses e italianos también pasaron la etapa inicial y fueron reagrupados en la Zona A, con sede en Buenos Aires y Córdoba. Los primeros de cada grupo jugarían la final, mientras que los segundos habrían de hacerlo por la medalla de bronce.

Luego de una noche heroica frente a Polonia, en la que Kempes hizo los dos goles del partido y Fillol le atajó un penal al talentoso Deyna, hubo un empate en cero con los brasileños, que tres días después ganaron su último encuentro por 3 a 1 y obligaron a los locales a ganarle a la selección de Perú por cuatro goles de diferencia, si es que pretendían jugar la final.

Esa misma semana, los argentinos podían leer en *Clarín*: "Resulta claro que la subversión constituyó un brote que tuvo un efímero apoyo político, sin arraigo en las masas. Es igualmente claro que está derrotada. También la conciencia de la victoria se encuentra difundida en todos los niveles del poder y del pueblo. Sólo así puede llevarse adelante, con discreta y eficaz vigilancia, una serie de espectáculos multitudinarios por naturaleza".

Peligro de gol, peligro

El partido contra Perú y su célebre resultado final quedarán para siempre envueltos en un contexto de irrealidad. Las decenas de comentarios sobre el desempeño moral de todos los protagonistas casi han alcanzado el rango de fábula; ya no se pudo distinguir verdad de mentira y toda conjetura parece desembocar en la máxima "piense mal y acierte", acuñada por aquellos años. Las estadísticas dicen que la Argentina ganó 6 a 0 y se clasificó para la final, un resultado que la dictadura necesitaba tanto como cualquier otro de sus pactos diabólicos.

Todo comenzó a las 19.15. El estadio de Rosario Central estaba desbordado de gente que ignoraba la visita, minutos antes de empezar el juego, de Videla al vestuario argentino para desear algo más que éxitos. Una versión jamás confirmada decía que el gobierno argentino habría repartido 250 mil dólares entre algunos jugadores peruanos para evitar molestias en el trámite hacia la copa. Ramón Quiroga, arquero argentino nacionalizado peruano, figuraba en todas las listas acusatorias, pero él se limitó a repetir: "Yo no me vendí".

Apenas había transcurrido una hora desde el comienzo y ya se habían anotado los cuatro goles tan ansiados. El equipo daba la impresión de aplastar a un rival que, en los primeros quince minutos, había pegado dos remates en los palos, pero que en ese momento parecía un conjunto de aficionados con mala predisposición. Se lograron dos goles más y la hazaña quedó consumada. Pero a más de 300 kilómetros del partido, en la calle Amenábar del barrio porteño de Belgrano, los festejos por la clasificación a la final se habían disipado muy rápidamente. Un kilo y medio de trotyl había destruido la casa de Juan Alemann, secretario de Hacienda de Martínez de Hoz, en el instante en que Luque lograba el esperado cuarto gol. Alemann había denunciado los exorbitantes gastos del EAM 78, hechos "a la ligera" y con un responsable que tenía "nombre y apellido", una alusión clara a Carlos Lacoste. El atentado no provocó muertes pero el mensaje silenciador estaba cumplido.

La Copa del Mundo llegaba a su fin y sólo dos representaciones quedaban en pie: los dirigidos por Menotti y Holanda, que había clasificado con comodidad en su zona. El día previo a la final, Brasil le ganó 2 a 1 a Italia y se quedó con el tercer puesto y un manojo de denuncias contra argentinos y peruanos.

O juremos con gloria morir

"De acuerdo con informaciones procedentes de los Países Bajos se ha desarrollado allí un estado de genuina presión psicológica respecto a cómo comportarse de cara a las autoridades y a la persona del presidente argentino. Los medios de difusión de Europa occidental se esforzaron en señalar que en la Argentina se distrae al pueblo de sus aparentes sufrimientos bajo un régimen tiránico. Hasta se insistió absurdamente en comparar la situación actual argentina con la de la Alemania nazi de 1936, cuando allá se efectuaron los Juegos Olímpicos (...) Nuestro gobierno actual fue y sigue siendo un régimen imperante en una situación de emergencia y nunca se buscó ningún espaldarazo en la realización del mundial de fútbol." (Manfred Schönfeld, *La Prensa*, 24 de junio de 1978).

Mario Kempes abrió el marcador y casi una hora de juego más tarde, cuando todos comenzaban a intuir el triunfo argentino, un fulminante ataque holandés, terminó con un cabezazo de Nanninga y el inesperado empate de los europeos, a tan sólo nueve minutos del final. Pero lo más alarmante para la dictadura todavía estaba por pasar. En la última jugada, Rensenbrink se filtró por detrás de Olguín, enfrentó a Fillol y con el último esfuerzo, superó la tapada del arquero argentino. Por un instante, mientras la pelota avanzaba inexorablemente hacia el arco, el sueño megalómano de la dictadura quedó paralizado y "los culos de Videla, Massera y Agosti" de pronto fueron "los más cerrados del planeta", como describiría el novelista Juan Sasturain en

el libro *La Argentina en los mundiales*. Sin embargo, ante el estupor de 70 mil personas enmudecidas, la pelota pegó en el palo, ensimismada, y regresó al área, como si nada hubiera pasado. Luego, la historia es por demás conocida: llegó el suplementario y con él, los goles de Kempes y Bertoni, y el silbatazo final del italiano Gonella, decretando que la Argentina era, por primera vez, campeón mundial de fútbol.

Un hecho que casi todos vieron como un gesto propio de “malos perdedores” fue la ausencia del plantel holandés en la entrega de trofeos. Esta actitud confirmaba la política de desprecio que los europeos tenían respecto de la dictadura militar argentina. Pero pocos entendieron ese detalle, porque en esos momentos el capitán Daniel Passarella estaba alzando la copa para regocijo de todo un pueblo, pero en especial para un grupo de militares que jamás concibieron otro final posible, como explicó Massera al día siguiente en el diario *La Nación*: “¿O acaso no somos capaces de darle al país lo que somos capaces de darle a un acontecimiento deportivo?” El marino sentía la euforia general como un triunfo personal.

El domingo 25 de junio de 1978 entró en la historia popular argentina como un día de gloria. El Estadio Monumental se transformó en un templo catártico, lleno de banderas y papelitos que flotaban en el aire. Los cantos y aplausos se distribuían a lo largo de las tribunas y la escena se repetía calcada en todas las provincias del país. Era el festejo de millones de personas que ignoraban su condición de actores secundarios en una trama escrita bastante tiempo atrás. Mientras el estadio de River Plate comenzaba a vaciarse lentamente para seguir los festejos en las calles porteñas, un espectador logró acercarse al palco oficial para compartir su euforia con Videla. El dictador le agradeció con una sonrisa prolija, casi geométrica, y respondió: “Claro que estoy contento. Este partido lo ganamos todos los argentinos, ¿no lo cree usted así?”.

Albion Football Club

Reseñar la rica historia del Albion F. C. significa remontarse a los orígenes mismos del fútbol uruguayo. Fundado el 1° de junio de 1891, la entidad subsiste hoy, tras haber dejado de participar recientemente de los torneos de la categoría inferior de la AUF. No obstante, fue quien de algún modo sacó ese deporte que ganaba en popularidad del cerrado ámbito de los colegios británicos de Montevideo y contribuyó también a la confraternidad futbolística rioplatense.

Por Ítalo Moreno (uruguayo residente en Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

Eran los ya lejanos días de fines del siglo XIX. El deporte estaba tomando impulso, desarrollándose dentro del ámbito educativo: los colegios de origen alemán, francés y, principalmente, británico. En ellos se caracterizaba la forma de trabajo físico-deportivo: cricket, natación, esgrima, atletismo y rugby, entre otros. Había también un juego similar al rugby, pero que se jugaba con los pies, llamado football.

Dos clubes de origen inglés ya estaban establecidos en la capital uruguaya y llevaban a cabo algunas actividades deportivas nombradas anteriormente: el Montevideo Cricket (1861) y Montevideo Rowing (1874).

Un colegio de origen inglés, el English High School (1874), funda su propio club deportivo el 1° de junio de 1891, llamado Football Association.

El responsable de la creación de la entidad fue Enrique Lichtenberger, que en los estatutos estableció que sus integrantes debían ser todos orientales. El primer presidente fue William Mac Lean.

Lichtenberger había nacido el 2 de enero de 1873. Hijo de padre brasileño y de madre inglesa, fue alumno del colegio inglés, futbolista, periodista y escribió las primeras crónicas sobre fútbol, cuando trabajaba en el diario *El Siglo*; luego fue dirigente. Además de ser el encargado de la difusión y organización de los partidos locales e internacionales, y también de los encuentros frente a los marinos de paso por el puerto de Montevideo, era gerente de una empresa de seguros (Sun Insurance Office).

El Football Association jugó su primer partido el 2 de agosto de ese mismo año, frente al Montevideo Cricket Club en la cancha de éste, ubicada en la zona conocida en ese entonces

como La Blanqueada. El resultado favoreció a MCC (camiseta azul y amarilla a rayas horizontales) por 3 a 1, y el Football Association lució para ese encuentro camiseta blanca, con una estrella azul en el pecho.

Tiempo después, el 21 de septiembre de 1891 el club cambiaría su denominación por Albion F. C. y los colores de su camiseta, que a partir de ese entonces fue de color totalmente azul con cuello blanco, pantalón y medias negras. El característico azul y grana, dividido por mitades – similar a la bandera de la Unión Jack británica–, lo adoptaría en 1895.

Los encuentros futbolísticos fueron contra otros colegios o clubes británicos, además de jugar con el CURCC de Villa Peñarol, fundado el mismo año que Albion; lo que constituyó de alguna manera “el clásico del siglo XIX”. El primer cotejo entre ambos finalizó en un triunfo del Albion por 2 A 0, en partido de práctica jugado en Punta Carretas (cancha de Albion) al año siguiente de sus respectivas fundaciones.

El 25 de mayo de 1892, en la Villa Peñarol el CURCC inauguró su cancha jugando un partido con el equipo de Lichtenberger. Nuevamente ganaron los de Punta Carretas, esta vez por un marcador mas amplio, 4-1.

De alguna manera sus primeros encuentros internacionales fueron frente a equipos de tripulaciones inglesas de los barcos que atracaban en Montevideo, Sirius (1893 y 1894), el Retribution y Acom-Barracuda (1895).

A su vez, los equipos (teams) de Montevideo y Buenos Aires venían jugando partidos “internacionales” desde 1889. Los montevideanos fueron siempre derrotados por los porteños y estos encuentros tenían lugar siempre el 15 de agosto, que era feriado en ambos países, ya que se conmemoraba el Día de Santa María y cumpleaños de la Reina Victoria de Gran Bretaña. Una de las maneras de festejar el acontecimiento era con reuniones deportivas entre las colectividades inglesas de ambas márgenes del río de la Plata.

La supremacía de los ingleses de Buenos Aires, que cada año ganaban el partido, desalentó a éstos a seguir jugando como anualmente lo hacían. De tal modo sólo se llegaron a disputar seis encuentros hasta 1895.

Albión organizó partidos en Buenos Aires en sustitución de aquellos frente a clubes de importancia de la vecina orilla. Así, , el 15 de agosto de 1896, ganó su primer cotejo internacional por 4 a 1 a Retiro, y al día siguiente derrotó a Belgrano 5 a 3.

El 1º de abril de 1899 inauguró su cancha en el Paso del Molino, sobre la Av. 19 de Abril (hoy Agraciada), frente a un combinado de marineros de tripulaciones británicas, con un triunfo por 1 a 0. Fue la primera con un palco de madera y cerrada, construida sobre terrenos cedidos por la empresa de Tranvías del Cerro y Paso del Molino.

El año 1900 fue muy significativo en el fútbol uruguayo, ya que por iniciativa de Lichtenberger, el 12 de febrero, se cursa invitación a los demás clubes del país: Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC), Uruguay Athletic (1899) y Deustcher F. K. (1896), de origen alemán, para formar una Liga de fútbol.

En la calle Solís 65, el 23 de febrero, se celebró la primera reunión; estuvieron presentes dos delegados por cada club. Albion tuvo como representantes al propio Lichtenberger, como no podía ser de otra manera, y A. J. Davis.

Luego de algunas reuniones más, nace el fútbol organizado en el Uruguay. Fue exactamente el 30 de marzo de 1900, cuando vio la luz la Association Football League, hoy AUF. Paralelamente se juega el primer campeonato uruguayo, que ganó el CURCC de Penarlo y en el que Albion fue subcampeón.

Ese mismo año se juega la primera copa internacional entre equipos uruguayos y argentinos, denominada Competencia (Competition Cup), y Albion fue el primer campeón uruguayo que representó al fútbol oriental.

El 5 de agosto de 1900, en el Parque Central se llevó a cabo el partido definitorio entre Albion y el CURCC, para determinar el semifinalista que debía enfrentar a Belgrano de la Argentina. Los “azulgranas” derrotaron a los “aurinegros” por 1 a 0, en tiempo suplementario, con gol de cabeza, marcado a los 118 minutos por William Leslie Poole.

Finalmente en la fueron derrotados por el equipo belgranense. El partido se jugó en Montevideo, terminó en los 90 minutos de juego empatados en cero, por lo que se disputaron 30 minutos más. En razón de que el marcador continuó sin abrirse, se continuó el partido hasta que hubiera un gol (una especie de gol de oro), y luego de jugarse 17 minutos más, Belgrano marcó el tanto que lo decretaba finalista de la primera copa internacional entre equipos rioplatenses.

Otro hecho significativo es que Albion representó a la Liga uruguaya en un encuentro frente a la Liga argentina, reforzado por dos jugadores de Nacional el 16 de mayo de 1901, en el Paso del Molino. Los argentinos ganaron por 3 a 2. Dicho encuentro es considerado para algunos de los historiadores uruguayos, como el primero entre selecciones del Río de la Plata.

A fines del mes de julio de 1902, realizan una importante reunión entre los directivos de Albion y un grupo de jugadores encabezados por Enrique Sanderson y su hermano Juan, movidos por la inquietud de un grupo de jóvenes que se reunían en un bar frente a la cancha de la calle 19 de Abril, y es así que Albion sufre una escisión de la cual nace el Montevideo Wanderers.

Albion, al igual que algunos clubes de origen inglés, sufre un decrecimiento en lo "aristocrático" que tenía el fútbol en aquel entonces. En ese sentido, algunos cambian sus denominaciones por nombres "criollos" y otros desaparecen, como el Deustcher y el Uruguay Athletic, dos de los fundadores de la League. Los obreros y empleados de origen humilde, como estibadores del puerto, canillitas y los mismos obreros del ferrocarril, ya habían tomado sus primeras lecciones mirando o jugando algunos "picados" y comenzaron a organizar sus propios clubes de fútbol, dejando en un segundo plano aquellos clubes originarios. Albion no absorbió a esa masa de gente que impulsaba el nuevo fútbol criollo, y en 1906 no se inscribió en la Liga uruguaya para comenzar un nuevo campeonato, quedando excluido del mismo, aunque volvería en 1908.

La institución de fútbol más antigua del país, dentro del ámbito futbolístico, no es considerada el decano, ya que en dos oportunidades se desafilió de la AUF, jugando en esos lapsos en la Liga Universitaria, de la que es fundador (3 de mayo de 1914), y en la Federación Uruguaya de Fútbol Amateurs, donde se ha mantenido en esa condición desde el 29 de julio de 1953, conquistando el campeonato de ese año.

Considerado como el padre del fútbol uruguayo, don Enrique C. Lichtenberger falleció el 28 de abril de 1934, Albion sigue hoy adelante como un homenaje a aquel hombre visionario cuya pasión por el fútbol lo llevó tan lejos, incluso a promover la creación de la AUF.

Luego de su actuación en la Federación en la cual llegaron a agruparse 62 equipos, volvió a la AUF, en la Divisional Extra, que a su vez cambió de denominación por la de Divisional C y en la actualidad Liga Metropolitana Amateurs, manteniéndose en lo que se llama comúnmente tercera categoría de fútbol uruguayo.

Al cumplir su centenario de vida y durante la presidencia del Dr. Enrique Falco, la vieja institución subsistía por el apoyo del Club Nacional de Fútbol, con el cual tenían un convenio de asistencia recíproca, siendo de alguna manera una filial de los tricolores. Nacional utilizó jugadores en Albión como una cantera de sus juveniles. Luego de haber cumplido los cien años, el club inauguró su pequeña cancha en la zona de Malvín Norte, en la calle Menorca, que lleva por nombre Enrique Falco, el presidente que realizó los convenios con importantes empresas del Estado que permitieron así las obras.

No sólo del fútbol vivió y vive la institución. Fue potencia en el atletismo uruguayo, fundó el 6 de setiembre de 1884 la primera Asociación Atlética que rigió ese deporte en el Uruguay hasta la creación de la actual Confederación Atlética. En la década del 60 fue el equipo de mayor poderío, y ganó en 1968 el sudamericano de clubes campeones. Josefa Vicent, Carlos Falco, Albertino Etchechurry entre otros, fueron figuras del deporte uruguayo.

También el básquetbol tuvo su tiempo: salió campeón en 4ª de Ascenso y militó luego en 3ª. Razones económicas hicieron que se abandonaran las prácticas de estos deportes, junto al béisbol y tenis.

En 1988, historia mas reciente, el equipo de la Cuarta División se coronó campeón uruguayo invicto, sin sufrir derrota alguna, en la Divisional C. Fue su primer título oficial en la Asociación Uruguaya. Su campaña fue la siguiente: 20 partidos jugados, 11 ganados, 9 empatados, con 46 goles a favor y 15 en contra.

También tuvo en estos años obras trascendentes, que van más allá del deporte, con el trabajo social que posee en el barrio en el cual vive mucha gente de escasos recursos y junto a la Congregación de las Vicentinas. Tanto es así que cedió terrenos del club para la construcción de una guardería donde se sirven desayuno y merienda a una cantidad de chicos de bajos recursos, contando con la colaboración del Rotary y Club de Leones, Además tiene una policlínica con atención gratuita para los vecinos y con medicamentos sin cargo.

Ya en el comienzo del siglo veintiuno la institución se encuentra en plena crisis económica, como la mayoría de los clubes del fútbol uruguayo, y juega su último partido en el campeonato de la Liga Metropolitana Amateurs del 2001: en las semifinales, frente a La Luz, y cayó por 6 a 2, quedándose sin la posibilidad de llegar a la final de ese año. En ese campeonato jugó un total de 9 partidos, 5 victorias, 1 empate y 3 derrotas, marcando 20 goles y con 15 en contra.

Para el campeonato del 2002, Albion se desafilió de la AUF y hasta hoy (mayo del 2003) no ha regresado Seguramente está en la mente de sus dirigentes jugar como en años anteriores en la tercera categoría del fútbol uruguayo o sea en la Liga Amateurs Metropolitana, con la posibilidad de ascender a Segunda División Profesional, ex Primera B, de modo seguir vigente y que su pasado perdure.

Dejaron su huella en el fútbol

Recordamos a dos jugadores que, si bien no conocieron el estrellato, también fueron protagonistas en distintas categorías del fútbol argentino, uno en la ciudad de Rosario y el otro, fundamentalmente, en Tigre.

Jorge Lorenzo Hidalgo

El sábado 31 de mayo falleció, a los 76 años, Jorge Lorenzo Hidalgo, recordado defensor de Tigre, un símbolo de la década del 50. Sus restos fueron sepultados en el cementerio de Boulogne. Hidalgo jugó en Tigre desde 1948 a 1957, donde totalizó 198 partidos (126 en Primera A y 72 en Primera B) y marcó 2 goles, ambos en la A. También jugó en el Ascenso en Almagro, en 1959, completando 12 encuentros y anotando 2 tantos. "De gran movilidad y entrega, también exhibió buen manejo para llevar a su equipo adelante", según reza en el *Diccionario enciclopédico Olé* de Primera División.

Cayetano Ítalo Volpe

El viernes 30 de mayo falleció en Rosario Cayetano Ítalo Volpe. Aunque no abundan datos sobre este back central que jugó a fines de la década del 40 y principios de la del 50, su carrera en el fútbol de la AFA puede resumirse del siguiente modo:

Central Córdoba	Primera B	1947	1	0
Central Córdoba	Primera B	1948	24	0
Central Córdoba	Primera B	1949	38	0
Central Córdoba	Primera C	1950	s/d	0
Central Córdoba	Primera C	1951	s/d	0
Central Córdoba	Primera C	1952	s/d	0
Newell's	Primera A	1953	21	0
TOTAL			84	0